



#educarenigualdad



Este grupo de niñas tiene entre 10 y 11 años. Les preguntamos por sus referentes para el futuro. FOTO: PERE FERRÉ

Niñas que no se creen el cuento

Los juguetes, la ropa, el patio, el futuro... A propósito del Día de la mujer hablamos con un grupo de niñas sobre los estereotipos de género y sus respuestas no tienen desperdicio

NORIÁN MUÑOZ @NORIANMU



«Los que hacen los juguetes se creen que son para niños o para niñas, pero la verdad es que los juguetes son unisex, porque después juega con ellos quien quiera». Lo dice Silvia, de diez años, y Júlia, de la misma edad, añade: «Y como ellos se creen eso, en los anuncios te lo venden así, como que si eres niña tienes que jugar a esto o a aquello».

Silvia y Júlia son parte de un grupo de amigas del que también forman parte Lena, Julia, Laura, Carmen, Adriana y Ainara, y todas juegan en un equipo de baloncesto. Basta con nombrarles los juguetes para niños y para niñas y se encienden.

«Por eso tampoco habría que burlarse de los niños que juegan con Barbies», reclaman Julia y

Laura; Ainara reivindica: «Ni de las niñas a las que nos gustan los balones de fútbol». «Yo tengo un coche teledirigido y no pasa nada», reclama Adriana.

Los juguetes son un ejemplo evidente de los estereotipos de género a los que están expuestos, desde bien pequeños, niños y niñas. Desde luego, con el arranque de la conversación queda

claro que este grupo ha percibido clarísimamente esa diferenciación... Y no les gusta.

'Paso del rosa'

Con la ropa, más de lo mismo. «Cuando vas a las tiendas lo de niñas está de un lado y lo de niños, de otro. Yo paso de las tiendas cuando lo de nosotras es todo rosa y de princesas y para ellos es lo más divertido», dice Lena; mientras Carmen y Ainara reconocen que han discutido con sus padres para poder comprar-

'Los que hacen los juguetes se creen que son de niños o de niñas'



Lidia Arroyo, socióloga y antropóloga

7 ideas para educar sin estereotipos machistas

Madres, padres, maestros, contribuyen cotidianamente a crear la idea que niños y niñas tienen sobre lo que es ser hombre o mujer. Lidia Arroyo, socióloga y antropóloga, investigadora del Internet Interdisciplinary Institute y profesora de la UOC, ofrece algunas ideas para quienes quieren educar sin estereotipos machistas.

1. Los juguetes son importantes. «Los juguetes son una pieza clave en la socialización de género y generan expectativas vitales y laborales». En fin, que jugamos a lo que queremos ser. El hecho de que a las niñas se les entreguen juguetes relacionados con el cuidado de los otros, como los bebés o las cocinitas, no es un problema en sí mismo; pero sí lo es que estos juguetes sólo se les den a ellas y que crezcan con la idea de que los cuidados son solo cosa de las mujeres.

Lo mismo hay que vigilar con los niños y, por ejemplo, los videojuegos donde la violencia es un medio para conseguir el objetivo. Mejor ofrecerles juegos de estrategia donde pueden desarrollar su creatividad.

De lo que se trata, explica, no es de prohibir juegos, sino de escuchar los deseos de niños y niñas, pero además darles distintas opciones para que «puedan transitar por diferentes parcelas de su personalidad».

También vale la pena pensar en juegos más tradicionales donde no hay una separación de género.

2- Sin miedo a la ropa. En este punto la especialista reconoce que, independientemente de lo que piensen los niños, aquí tiene un peso importante la decisión de compra de los padres. A diferencia de los juegos, con lo que se puede jugar en la privacidad de la casa, la ropa «es tu marca de identidad, es como sales al mundo». La especialista en este caso invita a los padres a tomárselo con normalidad y sin prejuicios y perder el miedo, no hay que preocuparse pensando en que si le gusta una prenda determinada va a tener una u otra identidad sexual, porque esto termina por manifestarse independientemente de la ropa.

3- Ligas deportivas mixtas. La especialista apunta que las actividades extraescolares muchas veces se programan pensando en lo que les gustaría a los padres y la escuela, y no a los niños. Debería haber una oferta que fuera atractiva independientemente del sexo y actividades más inclusivas.

**Lidia Arroyo**

Es socióloga y antropóloga experta en género e investigadora del Internet Interdisciplinary Institute.

En el caso de los deportes, considera que las escuelas deberían promover ligas deportivas mixtas y no como ahora, donde a partir de ciertas edades se separa a niños y a niñas.

4- Ver la televisión con espíritu crítico. Se trata de que se vean las series, las películas, la publicidad, y que niños y niñas sean capaces de ver si se sienten cómodos con el papel que les asignan, si es real.

Aunque es ideal que se haga en casa, Arroyo reconoce que no todas las familias tienen la formación o las herramientas para hacerlo, por lo que cree que la escuela también debería hacer a sus alumnos reflexionar sobre estos temas.

5- Trabajos domésticos, practicar con el ejemplo. «Por mucho que le estés diciendo a tu hija o hijo que los trabajos tienen que ser igualitarios, no ganas nada si en la práctica el padre sólo se ocupa de cosas puntuales y la madre lleva todo el peso», explica.

6- Más coeducación en la escuela. Apunta que la coeducación es un principio presente en toda la normativa educativa y cada vez hay más formación y recursos para los docentes. No obstante, apunta, todavía apenas hay formación en temas de género durante la carrera.

«Ya en los 90 se analizaba el uso de espacio del patio escolar en niños y niñas y se veía claramente que los juegos de los niños ocupaban el espacio central y ellas estaban arrinconadas en un espacio reducido desarrollando habilidades distintas, como hablar y jugar a juegos que necesitan poco espacio... El problema es que esto después se traslada a nivel social; ellos ocupan las partes centrales, están en los puestos de poder, y ellas sin llamar la atención en un espacio invisible y marginal. Es importante que el profesorado negocie los espacios y que sean distribuidos de manera igualitaria y justa».

Que los niños vean los estereotipos con espíritu crítico

7- Que el patio sea un espacio compartido. «Ya en los 90 se analizaba el uso de espacio del patio escolar en niños y niñas y se veía claramente que los juegos de los niños ocupaban el espacio central y ellas estaban arrinconadas en un espacio reducido desarrollando habilidades distintas, como hablar y jugar a juegos que necesitan poco espacio... El problema es que esto después se traslada a nivel social; ellos ocupan las partes centrales, están en los puestos de poder, y ellas sin llamar la atención en un espacio invisible y marginal. Es importante que el profesorado negocie los espacios y que sean distribuidos de manera igualitaria y justa».

se alguna prenda en la sección de chicos, Julia comenta: «Alguna vez sí que me han gustado cosas de la parte de niños, pero no me atrevo por si me dicen algo». La comodidad también pesa; Laura pregunta «¿a alguna le parece cómodo ir en vestido al cole?». Adriana responde: «Yo prefiero ir en chandal y zapatillas para jugar en el patio».

El patio es para el fútbol

Y justamente jugar en el patio es uno de los momentos, explican, en los que se pueden ver más desigualdades. El relato que hacen todas coincide: la mayor parte del espacio es para los niños que juegan al fútbol y son ellos, además, quienes deciden quién puede jugar. «No lo entiendo, un día me dijeron que no podía jugar porque no tenía za-

patos de fútbol y cuando vine con los zapatos entonces me preguntaron cómo es que tenía esos zapatos si era niña», cuenta Aina. «Cuando era más pequeña jugaba al fútbol, era la única del equipo y me decían cosas», recuerda Julia.

Pero incluso cuando ellas juegan no es en igualdad de condi-

‘Yo paso de las tiendas cuando lo de nosotras es todo rosa y de princesas’

ciones; «estás allí, pero no te la pasan», reclama Carmen, y todas asienten. En la clase de educación física la cosa cambia, pero por la fuerza, porque el profesor obliga a hacer grupos mixtos para las actividades.

Ellos dicen que son mejores

Clase adentro también hay alguna diferencia, pero menos. Una de ellas cuenta que para el carnaval había dos disfraces, uno de un dios y otro de una reina. A ella le gustó el del dios; lo habló con su maestra y no tuvo ningún problema en optar por el vestido pensado, en teoría, para los chicos. Eso sí, reconoce que más difícil lo habría tenido un niño que le gustara el disfraz de reina.

En cuanto al desempeño académico, las chicas responden que niños y niñas «son iguales,

depende de lo que se esfuercen», dice Lena. «Ellos dicen que son mejores en matemáticas», reconoce Laura, mientras Julia apunta que los niños son más dados a hacer alarde de lo que saben y no le parece justo. «Cada uno es bueno en algo».

Al final les preguntamos a quién les gustaría parecerse de mayores. Esto es lo que responden: Silvia: «Me gustaría ser como mi madre, que es científica y profesora»; Lena: «No lo sé, me gustaría ser alguien fuerte»; Julia: «Me lo voy a pensar, tengo tiempo, ¿no?»; Julia: «Me gusta cómo soy, ya veremos»; Carmen: «Me gustaría ser arqueóloga, como la madre de una amiga»; Adriana: «Me gustaría ser astronoma, seguro que aprendes mucho viendo las estrellas»; Aina: «Como mi prima Itaso, que

Tiempo libre en rosa o azul

El 98,8% de los padres catalanes está concienciado con la educación sin género, 0,2 puntos porcentuales por encima de la media de España, según pone de manifiesto el I Estudio Imaginarium de Educación y Género. El 81,6% de los padres catalanes afirma haber adquirido juguetes o disfraces que tradicionalmente no se consideran propios del género de sus hijos o hijas. Únicamente el 9,3% de los encuestados ha descartado la posibilidad de adquirir un producto tomando como referencia el género.

Sin embargo, el 41% cree que sus hijos o hijas serían objeto de burla si llevaran al colegio algún elemento que no se correspondiera tradicionalmente con su género.

El Estudio también arroja información sobre las profesiones que padres y madres consideran adecuadas para sus hijos e hijas. Es significativo que el 64,4% de los padres que han elegido programación y robótica tienen niños; igual que el 66,6% de los que han optado por el deporte profesional. En el caso de los padres y las madres que tienen hijas a su cargo, consideran que la danza (67%) y la enfermería (61,6%) son opciones profesionales más adecuadas para ellas. Hay un claro sesgo hacia la orientación de las profesiones asociadas tradicionalmente a niños (deportivas y técnicas) y niñas (artes y cuidados).

Esta orientación también se ve en las actividades extraescolares. Las actividades de equipo como el hockey (91,6%), el fútbol (90,7%) y el balonmano (83,3%) son las que más niños practican. En el caso de las niñas, la gimnasia rítmica, el baile y el patinaje son las extraescolares deportivas con más predominio femenino, con el 92,5%, 83,6% y 83%, respectivamente.

juega al fútbol y tiene muchos amigos», y Laura: «Como mi padre, que es químico».

Ya para terminar nos lanzan una pregunta: «¿Y los chicos, sólo vas a entrevistar a niñas?». Está claro, lo de la igualdad se lo han tomado en serio.